



Un edificio del complejo de la Universidad Rey Saúd de Riad, uno de los centros que ha comprado prestigio con el trabajo de investigadores españoles // ABC

70.000 euros por afiliarse a universidades saudíes: «Se sabía y hacían la vista gorda»

► El CSIC investiga irregularidades de científicos vinculados a instituciones árabes a golpe de talonario

JUDITH DE JORGE
MADRID

La croata Mira Petrovic, de 58 años, es una de las científicas más citadas del mundo. Trabaja en el Instituto Catalán de Investigación del Agua (ICRA), en Girona. Hace tres años, comenzó a recibir correos electrónicos de la Universidad Rey Saúd, de Arabia Saudí, en los que un profesor, jefe de departamento, le proponía mantener algún tipo de colaboración, sin concretar los detalles. Cuando Petrovic quiso aclarar de qué se trataba, recibió una oferta «tan directa» que se quedó perpleja: 70.000 euros en su cuenta bancaria a cambio de afiliarse a esa universidad, con la que no mantenía ningún vínculo, como si fuera su lugar de trabajo principal. Es decir, contar una mentira. De esta manera, la institución de Riad escalaba puestos en el ranking de Shanghai, la clasificación académica de referencia a nivel internacional, y ganaba prestigio y reputación de manera rápida. Petrovic se negó, pero parece que otros investigadores españoles sí se han dejado tentar a golpe de talonario, según un informe de la consultora Siris del que se ha hecho eco el periódico 'El País'.

El diario sitúa la cifra en once. El caso

más sonado es el del químico Rafael Luque, suspendido de empleo y sueldo por la Universidad de Córdoba durante 13 años por 'simular' que su primer empleador era la misma institución de Riad que tanteó a Petrovic. Algunos de los investigadores señalados pertenecen a centros del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), cuyo Comité de Ética ha iniciado una investigación, caso por caso, para comprobar si se han cometido irregularidades y de qué tipo. Además, advierten de que la Ley de la Ciencia regula la doble afiliación desde septiembre de 2022, por lo que debe observarse cómo ha sido aplicada. El Ministerio de Ciencia, por su parte, esperará a conocer la valoración del CSIC y, en caso de que exista alguna irregularidad, «se depurarán responsabilidades».

Lo que tienen común los investigadores españoles cuestionados es que aparecen en la lista 'Highly Cited Researchers' elaborada por la empresa inglesa Clarivate, que recoge a los 7.000 científicos más citados en todo el mundo, y tienen como principal empleador a un organismo saudí. Según Petrovic, cualquiera que echara un vistazo a esa lista se daría cuenta de que muchos autores de distintos países firmaban como pertenecientes a centros saudíes. «Claramente se ve que no trabajan allá», dice a este periódico. Sin embargo, esta práctica «ha sido bastante habitual y se conocía en el mundo científico», asegura. A las universidades de Arabia Saudí, «no les falta el dinero de las matrículas de sus estudiantes, pero buscan influencia y prestigio. Lo mismo que

hacen con el deporte y otras esferas lo han aplicado a la ciencia». Y sobre los que acceden a jugar a su juego: «El dinero es una tentación».

Indulgencia institucional

Sin embargo, Petrovic pone el acento en la indulgencia de las propias instituciones españolas. «Si en España hay proporcionalmente más casos que en otros países -China le supera por uno, según el estudio de Siris- es porque ninguna institución reaccionaba. Se hacía y no pasaba nada. Se ha hecho la vista gorda. Uno se decía: 'Bueno, si mi compañero lo hace, por qué no yo'», señala. Igualmente, subraya que todos los centros de investigación presumen de tener científicos altamente citados, por lo que está claro que están atentos a las listas, «y ahora parece que se sorprenden. No sé cómo se pueden sorprender de algo que pasa año tras año. No parece creíble».

La forma de actuar tan poco ética de las universidades saudíes tiene otras caras. El pasado noviembre, Blanca Landa, investigadora del Instituto de Agricultura Sostenible (IAS-CSIC) y uno de los mayores referentes internacionales en el estudio de Xylella fastidiosa, un agresivo patógeno de los cultivos, también recibió un correo electrónico. «Un profesor me ofrecía 1.500 dólares (más de 1.300 euros) por incluir su nombre en mis investigaciones», explica a ABC. Así, sin hacer nada.

La propuesta incluía invitaciones al país árabe. «La rechacé de inmediato y le pedí que no volviera a escribirme, que se olvidase de mí», recuerda la investigadora, que tiene 140 artículos científicos en revistas de alto impacto y sale en la lista de Clarivate. «Aparte de que sea ético o no, cuando envías un artículo científico tienes que garantizar el trabajo que desempeña cada uno de los autores, ya sea la parte experimental, el análisis de datos o la revisión del manuscrito. ¿Cómo vas a incluir a alguien que ni conoce ni sabe nada de la investigación?», se pregunta.



Mira Petrovic (arriba) del Icrea y Blanca Landa del IAS, dos de las científicas que rechazaron la oferta

«Un profesor me ofrecía 1.500 dólares solo por incluir su nombre en las investigaciones que publicara»